

 Cuando eliges, pero no eres libre

 Por Adriana Rojas



La vida de una persona es una sucesión de decisiones tras decisiones. Cada elección que se hace puede tener el poder de marcar el rumbo que toma la vida de alguien. Aunque en otras ocasiones las circunstancias externas son más fuertes y son las que dictan el camino. En el día a día los seres humanos tienen la perspectiva de que toman sus propias decisiones y son artífices de su historia, pero ¿hasta qué punto se extiende su libertad para escoger? ¿No es acaso una ilusión que nos esforzamos en creer que tenemos toda la responsabilidad y control de lo que ocurre en nuestras vidas?

Ser libre implica decidir sobre qué hacer y cómo hacerlo. Muchas veces las decisiones que parecen completamente nuestras, pueden estar influenciadas por circunstancias externas casi imperceptibles. Cuestiones comunes, como tener una lista de opciones entre las que elegir, se convierten en un medio limitante. No escoges lo que quieres, escoges lo que hay disponible.

Por otro lado, las decisiones que se toman, pero que después no pueden ser puestas en práctica son también una condición que moldea nuestra libertad. Si eres realmente libre, tú eliges qué hacer, también cuándo y cómo. Sin embargo, cuando esto no es posible tu libertad está de nuevo limitada.

Enfrentarse a una decisión entre un número limitado de opciones y ser privado de la realización de tus elecciones son hechos que condicionan tu libertad. Te convences a ti mismo de tu libertad, pero en realidad esa libertad no va acompañada del control total de tu vida y tus circunstancias.



**Referencias:**

Dunkel, N. (2012). *¿Dónde termina nuestra libertad?*. Berlín, Alemania. Editorial El Árbol Azul.